

ALGUNAS OBSERVACIONES CONTRA EL ESPIRITISMO,

HECHAS VERBALMENTE EN EL LICEO HIDALGO.

(Taquígrafos: los Sres. Valdés y Santibáñez.)

Debo hacer algunas observaciones al párrafo que ha publicado en «El Federalista» el Sr. Cosmes, por tener un íntimo enlace con la discusión que nos ocupa.

El Sr. Cosmes manifiesta: «que aquí se habían reunido «los más decididos campeones de las dos doctrinas que «traen altamente preocupado al mundo sabio.»

Ante todo, me parece conveniente manifestar que las doctrinas filosóficas que se discuten en este lugar, no son dos, sino tres, y es necesario conocer las tendencias de cada una de las escuelas que representan esas doctrinas.

La primera es la materialista, seguramente la más antigua. Esta escuela cree que no hay más que una sola substancia, eterna, y los diversos seres una transformación de esa substancia.

La segunda escuela es la espiritualista: supone que además de la materia hay un ser inextenso que es el espíritu.

La otra escuela, que es la positivista, á la cual pertenezco como manifesté en la sesión anterior, opina que no conociéndose ni la naturaleza de la materia, ni la del espíritu, y no conociéndose más que efectos, fenómenos, atributos, mientras no se haya probado cualquier fenómeno por medio de hechos, de experiencias, no debe admitirse. No negamos ni afirmamos; el positivismo consiste en no admitir sino lo que está plenamente comprobado por los hechos. Es conveniente hacer esta rectificación. Además, como una rama del espiritualismo se presenta el espiritismo.

Habiendo yo citado un escritor que trata con mucha du-

reza al espiritismo, no quise trasladarle; pero como el Sr. Cosmes me ataca sobre este particular en su periódico, me veo en la necesidad ahora de citar textualmente ese autor. Suplico á los señores espiritistas no se ofendan por las palabras duras que voy á repetir; no soy quien las dice, es Abenroth, en un libro escrito á fines del año pasado: «El espiritismo es la superstición del vulgo; no es una secta filosófica, sino una caricatura ridícula del espiritualismo, indigna de ocupar á las personas serias.»

Luego dice el Sr. Cosmes en su artículo: «que los espiritistas también siguen el método experimental.»

Pues bien, los positivistas queremos precisamente que se nos hagan demostraciones experimentales; nosotros entendemos por experiencia, lo que está bajo el dominio de los sentidos; me haré comprender con un ejemplo:

Cuando en física se habla de la atracción de la tierra, y queremos que se nos pruebe por el método experimental, se verifica el vacío en un tubo, y en ese tubo se colocan una leve pluma y un plomo que caen con la misma ligereza. Entonces no nos puede caber duda.

Nosotros creemos que los espiritistas deben tener también sus aparatos y sus ingredientes respectivos, y esperamos que esta noche se haga uso de ellos. (Risas y aplausos)

Añadió el Sr. Cosmes, que el Sr. Cordero definió el espíritu de una manera filosófica.

Señores, yo he manifestado en la sesión pasada que para abrir la discusión era necesario que se nos dijera qué cosa es espíritu, supuesto que íbamos á tratar de espiritismo. Pues bien, se nos ha definido el espíritu con cuatro definiciones que voy á manifestar.

El Sr. Cordero leyó el credo de los espiritistas, en el cual se dice que «el espíritu es una substancia incorpórea.»

Después, otro de los señores espiritistas dijo, refiriéndose á Kardek, «que eran dos cuerpos, de modo que por una parte resulta incorpóreo y por otra bicorpóreo.»

El Sr. Martí se levantó y dijo: «Yo soy espíritu, Baz es espíritu, todos somos espíritus.»

El Sr. Villaseñor manifestó que espíritu era «lo que pensaba.» Francamente es la única definición que me parece se puede discutir. Por lo demás, se nos han dado definiciones contradictorias; de manera que los positivistas cree-

mos podernos dirigir á los espiritistas preguntándoles lo que el lanfitrión de Molière. *Dis moi qui je veux que je soi ... Car enfin faut il bien que je sois quelque chose.*»

Continúa el Sr. Cosmes diciendo:

«El Sr. Pimentel hombre de ideas raras»

Hombre de ideas raras! Ya quisiera yo serlo. A los hombres originales se les ha llamado raros, Colón era hombre de ideas raras, Sakespeare hombre de ideas raras. Desgraciadamente yo no soy hombre de ideas raras, sino simplemente un adepto del positivismo.

Yo creo que lo que aquí ha pasado, es que no se me ha comprendido. Si ahora se presenta un chino en este lugar, con excepción del Sr. Caravantes, ningunole entenderemos, diremos que habla una lengua rara.

Al Sr. Cosmes le hablé, tal vez en un lenguaje que no me entendió y por eso le parecí hombre de ideas raras.

Me critica el Sr. Cosmes porque yo me fundé en ciertos autores alemanes; y dice que esto lo refutó el Sr. Cordero diciendo que no inclinaba su cabeza nunca ante ningún autor; que era espíritu libre, que no se guiaba más que por la razón: yo agregaría, y por Mr. Kardek.

Además de esto, cuando se defiende una opinión, es natural fundarse en los autores que nos sirven de guía, y por eso llamé yo en mi auxilio á tres ó cuatro autores alemanes; á su vez el Sr. Cordero me dijo que él traería un catálogo entero de los autores en que se fundaba, esdecir, que los positivistas y materialistas tienen sus libros, los espiritualistas los suyos y cada uno se funda en el autor que estudia.

Sigue el Sr. Cosmes y dice que soy *ateo*. Sobre este particular he recordado el tiempo de la dominación española, cuando las gentes estaban divididas en tres clases. Unos se llamaban cristianos viejos, que eran los católicos apostólicos romanos; otros judíos, según se calificaba á los que estaban en guerra con el rey de España, como los portugueses de cuyos bienes se aprovechaba la Inquisición, y la tercera clase eran los *herejes*, pues así se llamaba á las personas que pensaban con alguna libertad y leían libros prohibidos: principalmente los extranjeros, eran *herejes*.

Ahora ya no hay judíos ni herejes; á todo el que piensa con su cabeza se le llama *masón* ó *ateo*, el vulgo le llama *masón* y las personas más ilustradas, *ateo*. Yo tengo el gusto

de que me llamen de los dos modos. El vulgo de mi barrio, viendo no sé qué cosas, me llama masón, el Sr. Cosmes me llama ateo. Pero sobre este particular le contestaré con alguna más seriedad, valiéndome de uno de mis alemanes: Schopenhauer observa «que disputar sobre sí la filosofía debe ó no debe ser atea, parece al filósofo tan extraño, como lo sería al matemático la pregunta de si el triángulo es verde ó rojo.»

Se me hizo otra acusación después, se me llamó *ultramontano*, y esto porque cité ciertos padres de la Iglesia.

El objeto de haber citado estos padres de la Iglesia, fué el siguiente; voy á explicarme con toda claridad.

He tratado de sostener este argumento:

El sistema espiritista está rechazado no solamente por la ciencia sino también por la religión de las naciones más civilizadas del mundo, que es el cristianismo.

Para probar esto, he citado las doctrinas de Jesucristo y de los padres de la Iglesia.

Suplico á las personas que no hayan tenido oportunidad de leerlos, vean algunas de las obras en que se habla de ellos. Guizot, por ejemplo, en su «Historia de la civilización en Francia,» trae algunos capítulos donde se demuestra que los padres de la Iglesia no creían en el espiritismo, en lo inextenso, en el espíritu *puro*, sino en la inmortalidad, viendo con ojos, oyendo con oídos y pensando con cerebro.

Yo no me he metido tampoco en calificar sobre este particular á los padres de la Iglesia, únicamente he sostenido que estos no son espiritistas. Se puede consultar también la «Historia filosófica del cristianismo» de Pother.

No siéndome posible presentar todos los libros que hay sobre el asunto, me resuelvo á traer solamente uno donde se prueba, en muy pocas palabras, la aseveración mía.

Este libro es el mejor que yo conozco en la materia, y se llama «Historia crítica de la doctrina sobre una vida futura:» está basada en el estudio de otras cuatro mil que la han precedido; dice: (Leyó)

De modo que lo que consideraban estos santos padres como la base de la inmortalidad, eran los dientes, porque son muy duros. (Sigue leyendo.)

No puede ser más terminante la doctrina anti-espiritista de los padres de la Iglesia.

Sigue después otra cuestión un poco extraña á la presente; pero sin embargo, no enteramente fuera de propósito, y que el Sr. Cosmes refutó diciendo haber yo sostenido que los átomos eran divisibles, siendo muy extraño que yo, que pretendía de filólogo sostuviera esto, cuando átomo se deriva de una palabra que significa *insecable*.

Se puede ocurrir á la etimología, pero la etimología no es siempre la mejor prueba del sentido de las palabras, porque al pasar éstas de un idioma á otro, cambian muchas veces de significado, al grado de expresar una cosa completamente diferente. Voy á demostrar esto por medio de una palabra que está al alcance de todos. La voz griega *demonio* quiere decir entre nosotros el espíritu malo, el que nos induce al pecado. Demonio entre los griegos era el ángel tutelar que protegía á los hombres. Sócrates tenía su demonio, y al decir que yo tengo el mío, equivale á decir que tengo mi ángel de guarda.

Véamos ahora cuál es la significación de la palabra átomo. La palabra átomo se toma en tres sentidos. En física se supone, nada más se supone, que es indivisible de la misma manera que en matemáticas se supone que hay un punto generador de la línea. Esta es una hipótesis; la naturaleza real no nos presenta puntos. De la misma manera es una hipótesis en física que el átomo sea indivisible. Voy á comprobarlo con el maestro de la lengua, con la última edición del Diccionario de la Academia (leyó.) En química el átomo se considera divisible, como lo explica un autor que todos conocen, Ganot (leyó.) Bien, pero todavía queda la tercera acepción de la palabra en la cual yo la usé. Atomo según el Diccionario, quiere decir «cualquier cosa muy pequeña» pero sin embargo, con extensión. Los espiritistas dicen que hay un ser que no tiene extensión, y yo sostengo que aun la cosa más leve tiene extensión.

Me censuraron también que yo hubiese dicho que el éter era ponderable. Lo que dije fué que ya estaba abandonada la teoría antigua de los fluidos imponderables, es decir de la luz y del calor, del magnetismo y de la electricidad, pero aunque no lo haya yo dicho ¿es verdadera ó es falsa la teoría de que el éter es ponderable? Voy á leer lo que sobre el particular dice un autor moderno. (Leyó un libro donde

se sostiene que el éter es 39 millones de veces menos denso que el aire.

Se ha criticado á mi único compañero de oposición en la noche anterior, el Sr. Gustavo Baz, porque dijo quería pruebas personales, respecto á la aparición de los espíritus, supuesto que en todos casos existe el testimonio de autoridad humana. Diré que el Sr. Baz tuvo mucha razón para exigir pruebas personales, porque sólo basta el criterio de los demás cuando se trata de cosas naturales. Me permitiré poner un ejemplo.

Entra aquí una persona y me dice que está un buey en el patio, me llamará la atención, porque no es éste lugar donde se acostumbre ver bueyes; pero no siendo cosa imposible que haya entrado á comerse las yerbas del jardín me bastará el testimonio de una persona veraz. Pero si viene otro individuo y agrega: «*Va un buey volando,*» yo no lo creo y necesito verlo por mí mismo. (Risas.)

Usted cree en los chinos porque el Sr. Caravantes dice que hay chinos. No es lo mismo; porque los chinos son hombres como nosotros, viven en un lugar de la tierra habitada y no es necesario verlos para convencernos de que existen; pero lo que sí necesita comprobarse por medio de experiencias personales es la existencia de seres que oyen sin oídos, que ven sin ojos, que piensan sin cerebro como los espíritus.

Sigue después en el artículo del Sr. Cosmes un panegírico del Sr. Martí. Soy el primero en manifestar que reconozco el agradable lenguaje del Sr. Martí; es un joven simpático de elevados sentimientos; pero no estamos tratando una cuestión de sentimientos ni de imaginación. El sentimiento y la imaginación se quedan para la poesía y para la oratoria; aquí no debemos usar más que de la razón *pura*. El argumento del Sr. Martí es un argumento de que ya se han valido otros poetas como Lafontaine, quien dijo:

«Yo siento en mí, etc.»

Esto no es más que poesía y declamación; pero habiendo yo observado al Sr. Martí que sus discursos eran puras declamaciones poéticas contestó: «Yo he creído en el espíritu estudiando anatomía comparada.» Esto me ha dejado estupefacto. Los hombres que han estudiado mejor la anatomía comparada son los darwinistas quienes han descen-